

Pueblo de Fuerza, Pueblo de Gracia

598

por **Sebastián Salazar Bondy**

Es la presente una época difícil para Francia. Atraviesa la gran nación tal vez uno de los instantes más críticos de su larga historia. Por esto, quizá, el 14 de julio tiene una significación más intensa que nunca. El recuerdo de la toma de la Bastilla más que rememoración de un suceso político es la evocación de la pujanza de un pueblo que por sí mismo encontró su destino: la libertad. En ella, en su pleno goce, Francia definió su personalidad histórica, trazó su perfil inconfundible, afirmó su vigencia mundial. En la libertad, ganada con sangre y alegría, halló Francia la fuerza y la gracia que Rubén Darío le alabara. Fuerza y gracia, voluntad y espíritu, que se perpetuó en la vida de tantos creadores como de esa patria del hombre occidental salieron y continúan saliendo. No es una fecha que tenga los límites de la mera efemérides: es un símbolo universal, una gloria de la humanidad.

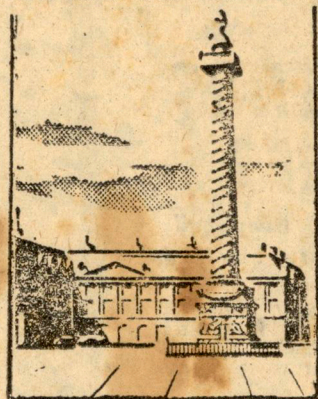
Ayer, bajo el cielo estival, el pueblo francés ha bailado en las calles y las plazas de París y el resto de Francia con la desenvoltura sin achaques ni inhibiciones con que lo hace todo. El mismo pueblo que se lanzara a la prisión donde la ciega monarquía había aherrado a los que pensaban en el derecho del hombre a ser tal como es, ha invadido una vez más la vía pública con sus músicas y sus danzas. Repite esa fiesta el clamor de la muchedumbre que reclamara en 1789 el respeto a la condición humana. Aquel clamor popular que llegara a América, vibrará en la epopeya de la Independencia y fecundará la acción y la palabra de los fundadores de nuestra nacionalidad

Francia fue la nodriza, la maestra del Nuevo Mundo, y sudía es también nuestro día.

Ya en la pluma cautelosa de Montagne estaba América como la esperanza del universo fatigado. De su serena y precisa intuición heredaron los enciclopedistas y los románticos el afecto hacia estas latitudes en

mo presente vivo, al modo de un reflejo del esplendor libertario de Francia. No hubo pacto real, no hubo alianza expresa, no hubo ayuda material, pero hubo, en cambio, esa comunión de pensamiento que es más fuerte, más inexpugnable, más sólida, que cualquier acuerdo armado.

De Francia heredamos muchas cosas. Sería demasiado extensa la relación cumplida de todo lo que ella nos ha brindado. Con razón, por este parentesco que establece la heredad, su espíritu nos seduce. Y el hecho es tanto más digno de gratitud cuanto que nunca Francia nos presenta, como otros acreedores, la factura de su contribución al logro de nuestro ser cultural. Por eso, el 14 de julio nos toca tan directamente, y el hombre y la esencia de Francia viven en nosotros con tanta y tan peculiar claridad. Claridad es precisamente todo lo que ella significa. Claridad que es tolerancia, respeto a la dignidad, fe en la libertad. De ahí que cuando, como en los días que corren, Francia está puesta a prueba, los principios que de ella emanaron son sometidos a una experiencia en la que, sin duda, saldrán triunfantes, la marca que el pueblo cantó cuando abrió las sórdidas puertas de la Bastilla resuena en nuestros oídos como una apelación a la fuerza y a la gracia que el poeta criollo distinguió en el alma de aquella nación.



las que vieron la posibilidad de una nueva experiencia en pos de la dicha terrena. Y en su favor intelectual por alcanzar la verdad dentro de aquel propósito, pensaron también en el paraíso perdido que su imaginación quiso situar en nuestro reciente y enigmático ámbito. Y si toda revolución —con sostenida Chesterton— es un intento de restaurar el edén desaparecido, la que Francia conmemora el 14 de julio nos entrañaba tácitamente como ese supremo y quién sabe si irrealizable sueño.

Porque no fue por casualidad que las doctrinas que Francia contra el privilegio y la arbitrariedad, prendieran en el corazón de los americanos con ese ímpetu que las transformó de ideas en historia. América surgió a la luz del mundo, co-

El destino de Francia es la libertad. Y ése es también, contra todos los azares y las peripecias, el destino de la humanidad. El 14 de julio es una fecha del mundo que inspira esperanza en todos los sojuzgados y que renueva la pasión de todos los libertadores.

15 Julio 1958